

VARIABLES PSICOLÓGICAS RELACIONADAS CON LA CONDUCTA ANTISOCIAL EN UNA MUESTRA DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES EN PRIVACIÓN DE LIBERTAD

JOSÉ I. NAVARRO, MANUEL AGUILAR, RAFAEL PIÑERO, ELVIRA MIRA,
ESPERANZA MARCHENA Y CONCEPCIÓN ALCALDE

Departamento de Psicología
Universidad de Cádiz

Resumen

El principal objetivo de esta investigación fue evaluar los predictores de la conducta antisocial en una muestra de menores inmigrantes que se encuentran en el momento del estudio en situación de privación de libertad. De los menores inmigrantes se recabó información sobre diversas variables personales y contextuales, tales como locus de control, autoestima, habilidades sociales, nivel de desarrollo cognitivo, comportamiento antisocial, pertenencia a subculturas pro delictivas, etc. Se evaluó la influencia de cada factor y, posteriormente, se consideraron algunas características de personalidad, que se relacionan con la influencia de aspectos familiares, escolares, grupales y socioeconómicos sobre la conducta de la muestra. Los datos encontrados indican que las variables predictoras más consistentes son la predominancia por la búsqueda de sensaciones, el estilo de crianza y apoyo parental, el nivel de riesgo social del individuo, el incremento en el número de hermanos, formar parte de grupos marginales y el bajo nivel de estatus social.

Palabras clave: delincuencia juvenil, inmigración, adolescencia, variables predictoras

Abstract

The main purpose of this study was to consider the predictive features of antisocial behaviour in young immigrant inmates. Diverse psychological and contextual data categories were collected: locus of control, self-esteem, social skills, cognitive abilities, antisocial behaviour, gang membership, etc. We evaluated the influence of each factor and, later, their influence on personality, family style, school characteristics, and group and socio-economic features were considered. The data indicated that the most consistent variables are the predominance of sensation seeking, the style of parenting, the individual's social risk, a high number of siblings, gang membership and a low level of social status.

Key words: juvenile delinquency, immigration, adolescence, psychological variables

Agradecimientos: Los autores agradecen los comentarios y sugerencias efectuadas por el Dr. C. Camacho, Dr. V. Garrido y el Dr. J. M. Muñoz al borrador de este trabajo. También a los participantes en el estudio y a los responsables de las instituciones donde se han recogido los datos, tarea en la que nos han ayudado Alejandro Rodríguez Arnet (sociólogo), y los psicólogos Juan Manuel López y Antonio Matamoros. Hacemos extensivo este agradecimiento al profesor Dr. D. Francisco Herrera, de la Universidad de Granada, sede de Ceuta.

Este estudio fue financiado por la sección de Cádiz del Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología (Iaic) y la Fundación Universitaria de Los Barrios. Algunos autores forman parte del grupo de investigación del PAI, HUM-634.

Correspondencia: Dr. José I. Navarro. Departamento de Psicología; Campus Río San Pedro, 11510 Puerto Real-Cádiz. E-mail: jose.navarro@uca.es.

El fenómeno del comportamiento antisocial de los menores, pone cada vez más a prueba a las distintas agencias sociales, quienes en ocasiones -llevados por la necesidad de reducir la alarma social que en ocasiones generan- se ven obligados a la adopción de medidas que exigen ser meditadas y consideradas con el rigor que las disciplinas criminológicas imponen al tratar problemas tan complejos.

Los datos sobre delincuencia juvenil, o "conductas transgresoras" en nuestro país son bien conocidas en el ámbito criminológico. Según el Ministerio del Interior español, los jóvenes menores de 18 años contabilizaron en el año 2001 un total de 26.504 delitos, casi todos fueron robos con fuerza la mayoría de los delitos cometidos por menores de 18 años fueron robos con fuerza y sustracción de vehículos; la mayoría de estos jóvenes tenían un nivel de estudios inferior a los estudios primarios y, aunque hay muchos que tenían antecedentes penales, un alto porcentaje carecían de ellos (Ministerio del Interior, 2002).

"Todas las sociedades han creído estar viviendo los momentos más violentos de la Historia. Nuestra sociedad no es más violenta que la de otras épocas, y quizá sea la menos violenta que ha conocido la Historia. (...) No obstante, la presencia de los acontecimientos violentos de la vida en la televisión -que sí es un fenómeno nuevo- produce un gran impacto por la intensa fascinación que de siempre ha ejercido la violencia sobre el hombre e influye en la percepción de la gente de que ahora son más frecuentes los sucesos violentos" (Echeburúa, 1998, p. 68). Aunque las estadísticas no parecen actualmente apuntar hacia un aumento del comportamiento antisocial, no es menos cierto que esporádicamente, somos sorprendidos por noticias escalofrantes que nos hacen recordar hasta dónde puede llegar a veces el ser humano, a pesar de la corta edad de sus protagonistas. No obstante, en el análisis del fenómeno de la delincuencia cometida por menores, no debemos dejarnos llevar por el alarmismo social que a veces se detecta. Como consecuencia de todo ello, estamos asistiendo a una mayor proliferación de investigaciones que pretenden colaborar en la búsqueda de factores de riesgo, para prevenir el comportamiento antisocial o para intervenir cuando la conducta delictiva es ya una realidad (Garrido, Stangeland y Redondo, 1999).

Desde posiciones de la Psicología del desarrollo humano más actualizadas (Santrock, 2002), parece constatar que el aprendizaje de la conducta social requiere un proceso de *alfabetización emocional* muy sofisticado. Los adultos solemos establecer diferentes medidas preventivas en la educación de estos parámetros antisociales, de manera que cada vez somos menos tolerantes con la agresión física de los niños. Sin embargo, nos resulta más tolerable la sustitución de dichas conductas por otras de agresión verbal que el niño aprende con rapidez. Asimismo, de manera progresiva vamos interiorizando el aprendizaje de la demora de las gratificaciones. Obviamente, este proceso tiene matices distintos según los grupos humanos, y los tipos de entornos culturales donde se produzcan. En los jóvenes con conductas antisociales, todo apunta a que este tipo de procesos alfabetizadores resultan deficitarios en alguna medida (Güell y Muñoz, 2000).

El afrontamiento del fenómeno de la conducta antisocial de los menores, no queda libre de las clásicas dicotomías, individuo/sociedad, herencia/medio, rasgo/estado, normal/desviado, que introducen un ruido confuso en el esclarecimiento del mismo. En ocasiones, han sido la sociología, la psiquiatría y las ciencias jurídicas, las que con mayor fuerza han tratado de defender sus paradigmas y teorías explicativas. Como señalan Garrido, Stangeland y Redondo, (1999); Romero, Sobral y Luengo (1999), parece aceptado el hecho de que cualquier marco teórico que trate de dar explicación a este fenómeno, ha de aceptar la influencia de variables tanto sociológicas como biológicas y psicológicas.

Los modelos de aproximación al estudio del fenómeno de la conducta antisocial han evolucionado desde posiciones más descriptivas a modelos más ecológicos (Frias-Armenta, López-Escobar, Díaz-Méndez, 2003). Los especialistas han considerado que el fenómeno resulta de

tal complejidad que las variables manejadas van desde factores biológicos, hasta características de personalidad, pasando por factores de tipo sociológico (Romero, Sobral y Luengo, 1999). Por nuestra parte, nos inclinamos más por un modelo de interacción, siguiendo algunas de las aproximaciones destacadas por Garrido, Stangeland y Redondo (1999).

Por otra parte, las corrientes migratorias con frecuencia se han asociado de manera poco realista a incrementos en las tasas de delincuencia. España es elegida como una de las opciones de entrada de la inmigración desde África, particularmente desde la zona del Magreb. Los residentes extranjeros en España en el año 2003, según el Ministerio del Interior (2002) eran de aproximadamente 1.143.700 extranjeros. De ellos, casi el 25 % eran marroquíes. Un total de 627.795 extranjeros eran colizantes a la Seguridad Social. Y un total de 78.495 de los extranjeros colizantes tienen entre 16 y 24 años. Los delitos totales conocidos cometidos en España en el 2001 fueron más de un millón, según las cifras oficiales. Los delitos relacionados con drogas son muy numerosos en nuestra estadística. Los detenidos por esta causa en el año 2001 fueron unos 117.120 españoles y 12.444 extranjeros de múltiples nacionalidades: un tercio procedían de Marruecos, el 11.7 % de Colombia, el resto de una gran variedad de países. Las edades de los implicados en este delito se distribuyen mayoritariamente entre los rangos de edad de 19-25 años (30.9 %) y de 31-40 años (26.5 %).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, el objetivo principal de esta investigación ha sido desarrollar un trabajo exploratorio con jóvenes inmigrantes que presentan conducta antisocial y se encuentran internos en centros españoles cumpliendo una resolución judicial, con el fin de conocer las variables psicológicas predictivas de este comportamiento.

Método

Participantes

Se procedió a la recogida de los datos de los menores de 21 años que se encontraban en un centro de menores inmigrantes no acompañados de Ceuta (n = 24) y de dos grupos de internos procedentes de un centro penitenciario situado en Ceuta (n = 15), y otro en el campo de Gibraltar (n = 34). Se recogieron también datos de menores infractores internados en un centro de menores situado en la zona de Cádiz (n = 20), y en la zona de la Bahía (n = 9). Los participantes estaban en los centros citados por resolución judicial por delitos diversos como robos con violencia, lesiones, contra la libertad sexual, contra la salud pública y contra la libertad de los trabajadores. El total de casos de los que se han recogido datos con procedimientos individualizados ha sido de 102; 81 varones y 21 mujeres, con una media de edad de 16.4 años (rango de 13 a 22). Los participantes eran mayoritariamente procedentes de Marruecos, Mauritania y Argelia.

Material

Se han utilizado diferentes pruebas psicológicas y sociológicas, algunas de las cuales están suficientemente contrastadas y han sido utilizadas en estudios de características similares a éste (Sobral, Romero, Luengo, y Marzoa, 2000), tales como: Test de Matrices Progresivas de Raven (1994). Escala de Impulsividad, Empatía y Espíritu de Aventura de Eysenck, Easting y Pearson (1984). Escala de Búsqueda de Sensaciones de Zuckerman (1979). Cuestionario de Conducta Antisocial (Luengo, Otero, Romero, Gómez-Fraguela y Tavares, 1999). Cuestionario de Lugar de Control de Pelechano y Bagueña (1983). Cuestionario de Psicopatía Hare P-Scan de Hare y Hervé (1999).

Protocolo de Evaluación de menores infractores (Piñero, Mira, Navarro y Aguilar, 2003). Ha sido diseñado expresamente para este estudio. Se trata de una entrevista semi estructurada compuesta de 110 ítems, que recoge información sobre ocho categorías: centro, datos de identificación, entorno institucional, entorno familiar, ámbito escolar, ámbito profesional, proyecto de futuro y marginalidad. La mayoría de la información era recogida directamente del entrevistado, aunque en otras ocasiones era facilitada por una persona que mantenía un contacto continuado con el menor (familiar, trabajador social, educador, psicólogo, etc.), o era extraída de su expediente. Las características psicométricas de este cuestionario está siendo objeto de estudio adicional por parte de los autores.

Cuestionario de Detección de Riesgo Social (CECCM, 1994). Es un cuestionario adaptado a partir del "Cuestionario de Detección de niños/as en Situación de Riesgo Social" de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid. Se utiliza para valorar la tendencia a la marginación y/o exclusión social. Consta de 50 ítems tipo escala Likert, puntuado de 0 (total desacuerdo) a 6 (acuerdo máximo), que debe completar una persona cercana o conocedora del menor. Ejemplos de ítems son: "Tiene dificultades de aprendizaje", "Cae mal a sus compañeros". La fiabilidad del cuestionario es $\alpha = 0.61$.

Índice de Socialización de Devereux, Shourai, Bronfenbrenner, Rodgers, Kav-Venaki, Kiely y Karson (1974). Evalúa varios factores de socialización a través de doce ítems referidos a cada uno de los agentes de socialización más importantes e influyentes: padre, madre y amigos o compañeros más cercanos. Evalúa el tipo de apoyo (naturalidad, demanda de éxito, consistencia, autonomía, disciplina igualitaria, etc.) que recibe el menor y tipo de disciplina utilizado con él (castigo físico, aislamiento social, castigo afectivo, severidad e indulgencia). La elaboración del índice se realiza a partir de una entrevista y aplicando el algoritmo sugerido por los autores. Las características psicométricas de este índice están bien establecidas en Devereux et al., (1974), indican un índice de fiabilidad $\alpha = 0.69$ y su uso es muy frecuente en medios profesionales.

Índice de Status Social de Hollingshead (1975). Evalúa dos factores del status social: (1) Educativo, con una graduación que va de 1 punto para los que tienen un nivel educativo por debajo de 6º de Primaria, hasta 7 puntos para los que han terminado una licenciatura (con un peso ponderado multiplicador x5); y (2) Ocupacional, con 9 puntos (con un peso ponderado multiplicador x3); para los considerados como de alto rango social (ejecutivos, jueces, médicos, ingenieros...) y 1 punto para los de menor (aprendices, lavacoches, limpiabotas,...). Este índice correlaciona positivamente con otros similares utilizados en el ámbito de la investigación sociológica (INE, 2003), manteniendo un índice de fiabilidad $\alpha = 0.597$.

La mayoría de estos procedimientos de evaluación ha sido previamente utilizados en estudios contrastados también con participantes del ámbito de la justicia de menores (Luengo, Carrillo, Otero, y Romero, 1994); Luengo, Otero, Romero, Gómez-Fraguela, y Tavares, 1999); Sobral, Romero, Luengo, y Marzoa, 2000).

Procedimiento

La aplicación de los cuestionarios e instrumentos de evaluación ocupó, como mínimo, dos sesiones. Generalmente el test de Raven se aplicó de forma colectiva en la primera sesión. En los casos necesarios, se contó con la ayuda de un intérprete. La duración de esta sesión fue de una hora aproximadamente. La secuencia de aplicación fue la siguiente: Protocolo de Evaluación de Menores Infractores de Piñero et al., Índice de Status Social de Hollingshead, Índice de Socialización de Devereux et al., Escala de Búsqueda de Sensaciones de Zuckerman, Cuestionario de Conducta Antisocial de Luengo et al., Escala de Impulsividad, empatía y espíritu

de aventura de Eysenck et al., Cuestionario LUCAM de Pelechano y Baguena, Cuestionario de Detección de Riesgo Social de la CECCM y el Cuestionario de Psicopatía Hare P-Scan de Hare y Hervé. La duración de esta segunda sesión fue de entre dos horas y media a tres horas con cada uno de los participantes de manera individualizada, asegurándonos de que se entendían correctamente cada uno de los ítems. En los casos requeridos (en el Protocolo de Evaluación, en el Cuestionario de Detección de Riesgo Social y en el Hare P-Scan), la información se completó con los datos y observaciones contenidos en los historiales de los participantes y con la ayuda de otros profesionales de los ámbitos educativos y penitenciarios: maestros, educadores, psicólogos, trabajadores sociales, etc. La aplicación de las pruebas se desarrolló a lo largo de los años 2001 y 2002. Todos los participantes fueron informados de los objetivos de este estudio y del carácter voluntario de su participación en el mismo, además de contar con los correspondientes permisos de las autoridades responsables de los centros. Las sesiones se desarrollaron en una sala en el interior de los centros que reunía las condiciones de privacidad y comodidad suficientes. Asimismo, se respetaron los horarios de los evaluados, dentro de su programa habitual. En general, los participantes mostraron un grado elevado de colaboración y motivación por la evaluación.

Resultados

Dadas las características del estudio, se ha realizado un análisis de regresión con los datos de los menores transgresores inmigrantes y siguiendo la lógica de otros estudios realizados con menores (Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000; Goma, Grande, Valero y Puntí, 2001; Gomes, Bertrand, Paetsch y Hornick, 2003). En primer lugar, se realizó un análisis de correlación parcial para conocer las relaciones entre los componentes de la conducta antisocial manifestada por el Cuestionario de Conducta Antisocial de Luengo et al. (1994). Tras ello, se procedió a seleccionar los factores de riesgo más predictivos, para terminar con un análisis de los efectos de interacción empleando un análisis de regresión, centrando previamente las variables de acuerdo con el sistema sugerido por Brace, Kemp y Snelger (2003). De esta manera se han estructurado los datos para el análisis de regresión en siete grupos de variables, que pasamos a describir:

1. Variables familiares. Número de hermanos; Prácticas punitivas habidas en la familia; Mantenimiento del contacto con la familia; Estilo educativo del padre; Estilo educativo de la madre.
2. Variables escolares: Nivel escolar alcanzado; Fracaso escolar.
3. Variables laborales: Si ha trabajado alguna vez; Competencia profesional adquirida; Sueldo aproximado.
4. Variables del grupo de iguales: Características del grupo de compañeros; Estructura del grupo o pandilla; Rol desempeñado en el grupo.
5. Variables de status socioeconómico: Índice de Status Social de Hollingshead; Cuestionario de Riesgo Social.
6. Variables de personalidad: Escala de Búsqueda de Sensaciones de Zuckerman; Escala de Impulsividad, Empatía y Espíritu de Aventura; Cuestionario de Lugar de Control (LUCAM); Escala de evaluación de rasgos de Psicopatía Hare P-Scan.
7. Variables de conducta antisocial: Cuestionario de Conducta Antisocial; Estado Legal; Consumo de sustancias tóxicas.

Las variables anteriores tenidas en cuenta en la regresión lineal, se compararon con los resultados totales obtenidos en el Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA), que fue considerada como variable dependiente. Los resultados obtenidos a partir del análisis de correlaciones

entre el comportamiento antisocial y los parámetros socioeconómicos, familiares, escolares y de personalidad son coincidentes con patrones considerados ya estándar en este tipo de estudios. La conducta antisocial se relaciona con el índice de *estatus socioeconómico* ($r = 0.29$; $p < 0.002$); con el *tipo de disciplina* con características más punitivas utilizado por los padres ($r = 0.3$; $p < 0.005$); con el *tipo predominante de apoyo* caracterizado por la despreocupación o negligencia por parte de la familia ($r = 0.26$; $p < 0.005$); con el nivel de *riesgo social* alto ($r = 0.31$; $p < 0.002$). Dentro del conjunto de variables de tipo escolar y de relaciones con iguales, las correlaciones significativas se refirieron a *fracaso escolar* manifestado por los participantes ($r = 0.29$; $p < 0.02$); y a la *vinculación* con grupos de iguales pro delictivos ($r = 0.31$; $p < 0.002$); finalmente, en cuanto a los parámetros de personalidad, las correlaciones significativas fueron para el constructo de *búsqueda de sensaciones* ($r = 0.21$; $p < 0.02$); los rasgos de *impulsividad* ($r = 0.31$; $p < 0.005$), y los *estilos de locus de control* caracterizado por la desconfianza y la exculpación ($r = 0.33$; $p < 0.001$), así como la despreocupación e insolidaridad ($r = 0.29$; $p < 0.002$). Estos patrones de personalidad suelen ser los más investigados en este campo (Beyers y Loeber, 2003) y mostraron un patrón de relación también muy característico. En la tabla 1 se recoge un resumen de las correlaciones que han resultado significativas en el grupo de menores inmigrantes con conductas antisociales.

Tabla 1.- Correlaciones significativas encontradas en el grupo de inmigrantes menores con conductas antisociales. La variable dependiente de comparación fue el resultado en el Cuestionario de Conducta Antisocial

Tipo de variable	Correlación (r)	Significación ($p <$)
1.- Sociales		
1.1.- Status socioeconómico	0.29	0.002
1.2.- Nivel de riesgo social	0.31	0.002
2.- Familiares		
2.1.- Tipo de disciplina	0.30	0.005
2.2.- Tipo predominante de apoyo	0.26	0.005
3.- Escolares e Iguales		
3.1.- Fracaso escolar	0.29	0.02
3.2.- Vinculación con grupos de iguales pro delictivos	0.31	0.002
4.- Personalidad		
4.1.- Búsqueda de sensaciones	0.21	0.02
4.2.- Impulsividad	0.31	0.005
4.3.- Desconfianza y exculpación	0.33	0.001
4.4.- Despreocupación e insolidaridad	0.29	0.002

El Análisis de la Varianza realizado para los distintos tipos de variables permitió identificar las siguientes como explicativas de comportamientos antisociales: Riesgo social; Índice de estatus social; Búsqueda de Sensaciones; Impulsividad; Tipo predominante de apoyo; Número de hermanos; Características del grupo de compañeros; Miembro de grupos marginales. La tabla 2 recoge el resultado del ANOVA; $F_8 = 9.924$; ($p < 0.001$), lo cual indica que los factores arriba señalados tienen cierta potencia como predictores de los comportamientos antisociales de la muestra.

Tabla 2.- Resultados del ANOVA realizada con las diferentes variables independientes del estudio, utilizando la puntuación directa en el Cuestionario de Conducta Antisocial como variable dependiente

Modelo	F	% varianza explicada	t	p <
Riesgo social	9.924	21.3	5.121	0.0001
Búsqueda de sensaciones	5.736	8.2	3.07	0.003
Tipo predominante de apoyo	7.225	9.3	3.29	0.001
Índice de estatus social	7.225	6.2	- 2.007	0.048
Número de hermanos	4.04	5.01		0.01
Características del grupo de compañeros	4.52	6.02		0.001
Miembro de grupos marginales	7.369	9.2		0.0001
Impulsividad	6.352	6.05	- 2.06	0.001

En el contexto de este estudio, nos interesó conocer las correlaciones que nos permitieran seleccionar aquellas variables a considerar como potenciales predictoras de las ecuaciones de regresión, y que de este modo permitiesen la selección de las variables más útiles para definir el perfil del menor inmigrante con comportamiento antisocial. La tabla 3 recoge los resultados del análisis de regresión, coincidentes con los resultados encontrados en la criminología actual (Maguire, Morgan y Reiner, 2002) y en otros trabajos similares de investigación (Sobral et al., 2000).

Parece sugerirse que los parámetros más vinculados al comportamiento antisocial en este grupo de menores evaluados pueden establecerse como: (A) *Ámbito familiar*. Donde los bajos niveles de apoyo familiar sobre el menor, el elevado número de hermanos, el riesgo que el individuo manifiesta de marginación social y los bajos indicadores del estatus social (educativo y ocupacional) de los padres resultan ser las variables esenciales. (b) *Grupo de Iguales*. Destacan las variables de pertenencia a un entorno marginal pro delictivo y las características del grupo de compañeros definidos como tales. (c) *Personalidad*. Los indicadores más sobresalientes se

refieren a la 'tendencia' decidida hacia la búsqueda de sensaciones, la impulsividad, un estilo de conducta caracterizado por la despreocupación y la insolidaridad, y una forma de ser muy centrada en la desconfianza y exculpación.

Tabla 3.- Análisis de regresión para las variables seleccionadas en cada grupo, utilizando el resultado en el Cuestionario de Conducta Antisocial como variable dependiente

Grupo	Variable	Beta	t
Familia	Número de hermanos	- 0.11	- 3.19*
	Tipo predominante de apoyo	3.29	6.25***
Grupo iguales	Índice de estatus social	6.2	- 2.007*
	Riesgo social	12.3	5.12**
	Características del grupo de compañeros	- 11.05	5.91**
Personalidad	Miembro de grupos marginales	- 12.21	6.22***
	Impulsividad	7.6	- 2.06**
	Búsqueda de sensaciones	9.36	3.07***
	Desconfianza y exculpación	0.15	2.1*
	Despreocupación e Insolidaridad	1.25	3.14*

* $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$

Discusión

El perfil psicológico y social de los menores con conductas transgresoras difícilmente puede ser homogéneo, pero sí es cierto que la acumulación de datos permite destacar algunos factores que se repiten y correlacionan entre sí de manera insistente, en algunos casos son coincidentes con los trabajos anteriores de Torgersen (2001) o Phillips y Bowling (2003).

Como se ha indicado, las variables tenidas en cuenta en la regresión lineal, se compararon de acuerdo a los valores de los resultados totales en el Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA) considerada como variable dependiente. Dichas variables psicosociales fueron: (1) Variables Familiares; (2) Variables Escolares; (3) Variables Laborales; (4) Variables del Grupo de Iguales; (5) Variables de Status Socioeconómico; (6) Variables de Personalidad; y (6) Variables de Conducta Antisocial.

Los más destacados protagonistas del comportamiento transgresor en menores inmigrantes presentan un perfil caracterizado por un alto índice de riesgo social superior a los valores medios, y en el que son de destacar: un índice de estatus social de acuerdo con los criterios de Hollingshead en lo educativo y educacional siempre inferior a la puntuación media de 20.5 ($sd = 8.9$), un elevado valor en la categoría de Búsqueda de Sensaciones (dato coincidente con los obtenidos en estudios bien contrastados como por ejemplo, Luengo *et al.*, 1994); el valor de la categoría de Impulsividad se encuentra también muy caracterizado en este perfil, y viene siendo también muy constatada en otros estudios (Eysenck *et al.*, 1984; Schumacher y Kurz, 2002); un estilo de conducta caracterizado por la despreocupación por las consecuencias y la insolidaridad con los otros, y una forma de ser muy centrada en la desconfianza en los demás y la exculpación de las propias acciones. En cuanto al Tipo predominante de Apoyo, el más frecuente en el grupo se refiere a Demanda de Éxito y el Tipo predominante de Disciplina, al de disciplina indulgente. Otra variable de este perfil psicossocial de riesgo sería cuando el número de hermanos es mayor de 4, el tener un grupo de compañeros caracterizado por realizar actividades antisociales, y el formar parte de una estructura social o familiar marginal o con antecedentes judiciales.

Algunas variables pueden ser identificadas como predictoras de comportamientos antisociales, tales como: Riesgo social; Índice de estatus social; Búsqueda de Sensaciones; Impulsividad; Tipo predominante de apoyo; Número de hermanos; Características del grupo de compañeros; Miembro de grupos marginales. Este perfil se presenta con unas características muy parecidas en los menores transgresores de nacionalidad española (Sobral *et al.*, 2000). Las variables donde hay menos coincidencia estadística son las referidas al número de hermanos y al índice de estatus social, mientras que el resto de las variables vinculadas al perfil del menor transgresor siguen siendo coincidentes con independencia de la nacionalidad (riesgo que el individuo manifiesta de marginación social; variables de pertenencia a un entorno marginal pro delictivo y las características del grupo de compañeros definidos como tales; búsqueda de sensaciones, impulsividad, un estilo de conducta caracterizado por la despreocupación e insolidaridad, y una forma de ser muy centrada en la desconfianza y exculpación).

La interpretación de estos datos alude a que las variables más relacionadas con la conducta antisocial describen tanto los parámetros de tipo psicológico o de personalidad, como los de tipo social. Dichas variables resultan coincidentes con trabajos anteriores recogidos en la literatura científica, por lo tanto no pueden considerarse vinculadas a factores étnicos o religiosos. Entre las variables psicológicas cabe destacar la predominancia por la búsqueda de sensaciones, las características antisociales del grupo de compañeros, y el estilo de crianza y apoyo parental. Mientras que el resto de los parámetros evaluados que han sido más predictores son de tipo social o familiar (en coincidencia con Paschall, Ringwalt y Flewelling, 2003; Shaw, 2003), como el nivel de riesgo social del individuo, el incremento en el número de hermanos, formar parte de grupos marginales (en concurrencia con Walkers-Barnes y Mason, 2001) y el bajo nivel de estatus social (también en Torgersen, 2001; Phillips y Bowling, 2003; Beyers y Loeber, 2003). Se da así un triple eje de variables explicativas del comportamiento antisocial en menores que actúan de manera combinada en una suerte de relaciones contra las que juegan factores de *resiliencia* (Benard, 1995), y cuyas circunstancias son ahora objeto de un estudio paralelo (Mira, 2002)... Estos mecanismos resultan ser sumo interés en el trabajo cotidiano con este tipo de jóvenes. La acentuación de los esfuerzos de la intervención en contrarrestar las tendencias psicológicas y los déficits de socialización observados en la muestra de estudio, permite rentabilizar los esfuerzos habidos por los profesionales que intervienen con estos colectivos, a veces en condiciones de escasez de recursos.

Referencias

- Benard, B. (1995). *Fostering resilience in children*. Urbana, IL: ERIC Clearinghouse on Elementary and Early Childhood Education.
- Beyers, J.M. y Loeber, R. (2003). Untangling Developmental Relations Between Depressed Mood and Delinquency in Male Adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 31 (3): 247-266.
- Brace, N., Kemp, R. y Snelgar, R. (2003). *SPSS for Psychologists*. Surrey, UK: Macmillan.
- CECCM (1994). *Cuestionario de Detección de Riesgo Social*. Madrid: Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid (no publicado).
- Devereux, E.C., Shoural, R., Bronfenbrenner, U., Rodgers, R. R., Kav-Venaki, S., Kiely, E. y Karson, E. (1974). Socialization Practices of Parents, Teachers and Peers in Israel: The Kibbutz versus the City. *Child Development*, 45, 269-281.
- Echeburúa, E. (Dir.) (1998). *Personalidades violentas*. Madrid: Pirámide.
- Eysenck, S. B. G., Easting, G. y Pearson, P. R. (1984). Age norms for impulsiveness, venturesomeness and empathy in children. *Person, Individual Differences*, 5(3), 315-321.
- Frías-Armenta, M., López-Escobar, A. E. y Díaz-Méndez, S. G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: Un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8, 15-24.
- García, V., Slangeland, P. y Redondo, S. (1999). *Principios de Criminología*. Valencia: Tiranc.
- Goma, M., Grande, I., Valero, S. y Puntí, J. (2001). Personalidad y conducta delictiva autoinformada en adultos jóvenes. *Psicothema*, 13, 2, 252-257.
- Gomes, J.T.; Bertrand, L.D., Paetsch, J.J. y Homick, J.P. (2003). Self-reported delinquency among Albert's youth: findings from a survey of 2001 junior and senior high school students. *Adolescence*, 38 (149), 75-91.
- Güell, B. M. y Muñoz R. J. (2000). *Desconócete a ti mismo. Programa de Alfabetización Emocional*. Madrid: Paidós.
- Hara, R.D. y Hervé, H.F. (1999). *Hare P-SCAN. Research version*. New York: Multi-Health Systems Inc.
- Hollingshead, A.B. (1975). *Four Factor Index of Social Status*. Manuscrito del autor no publicado.
- Instituto Nacional de Estadística (2003). *Barómetro de consumo*. Madrid: INE.
- Luego, M.A., Carrillo, M.T., Otero, J.M. y Romero, E. (1994). A short term longitudinal study of impulsivity and antisocial behaviour. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 542-548.
- Luego, M.A., Otero J.M., Romero, E., Gómez-Fraguela, J. A. y Tavares, T. E. (1999). Análisis de ítems para la evaluación de la conducta antisocial: un análisis transcultural. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 1, 21-36.
- Maguire, M., Morgan, R. y Reiner, R. (Eds.) (2002). *The Oxford Handbook of Criminology*. New York: Oxford Press.
- Ministerio del Interior (2002) *La gestión en cifras*. <http://www.mir.es/oatpp/index.htm>.
- Mira, E. (2002) Metaanálisis sobre el estudio de la delincuencia y comportamiento antisocial en menores: nuevas tendencias, investigaciones y aportaciones teóricas. *Proyecto de investigación presentado para la suficiencia investigadora*. Departamento de Psicología, Universidad de Cádiz (no publicado).
- Paschall, M.J.; Ringwalt, C.L. y Flewelling, R.L. (2003). Effects of parenting, father absence, and affiliation with delinquent peers on delinquent behavior among African-American male adolescents. *Adolescence*, 38 (149), 15-34.
- Phillips, C. y Bowling, B. (2003). Racism, Ethnicity and Criminology. Developing Minority Perspectives. *British Journal of Criminology*, 43: 269-290.
- Pelechano, V. y Baguena, M. J. (1983). Un cuestionario de Locus de Control (LUCAM). *Análisis y Modificación de Conducta*, 20, 5-46.
- Piñero, R., Mira, E., Navarro, J.I. y Aguilar, M. (2003). *Protocolo de Evaluación de menores infractores*. Departamento de Psicología. Universidad de Cádiz (no publicado).
- Raven, J. C. (1994). *Matrices Progressives*. P. M. 56. Oxford: Information Press. Ltd. Eyusham.
- Romero, E., Sobral, J. y Luengo, M. A. (1999). *Personalidad y delincuencia*. Granada: G.E.U.
- Santrock, J. W. (2002). *Children*. New York: McGraw Hill. (Traducción española, McGraw Hill, 2003).
- Shaw, D.S. (2003). Advancing Our Understanding of Intergenerational Continuity in Antisocial Behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 31, 2, 193-199.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12 (4), 661-670.
- Schumacher, M. y Kurz, G. (2002). *The 8 % Solution: Preventing Serious Repeat Juvenile Crime*. New York: Sage Publications, Inc.
- Torgersen, L. (2001). Patterns of Self-Reported Delinquency in Children with One Immigrant Parent, Two Immigrant Parents and Norwegian-Born Parents. *Journal of Scandinavian Studies in Criminology and Crime Prevention*, 2, 213-227.
- Walkers-Barnes, C.J. y Mason, C.A. (2001). Ethnic differences in the effect of parenting on gang involvement and gang delinquency: A longitudinal, hierarchical linear modeling perspective. *Child Development*, 72(6), 1814-1831.
- Zuckerman, M. (1979). *Sensation seeking: Beyond the optimal level of arousal*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

EL MODELO DE LA IDENTIDAD DE ROL DE VOLUNTARIO: ANÁLISIS DE SUS COMPONENTES BÁSICOS EN UNA MUESTRA DE VOLUNTARIOS¹

M^{ra} CELESTE DÁVILA DE LEÓN, FERNANDO CHACÓN FUERTES
Y MARÍA LUISA VECINA JIMÉNEZ.

Dpto. de Psicología Social. Facultad de Psicología.
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

En este trabajo se analizan las relaciones entre los constructos que propone el Modelo de Identidad de Rol de Voluntario, y su utilidad en la predicción de la dedicación y la intención de continuar de los voluntarios en las organizaciones. Un total de 878 voluntarios contestaron a un cuestionario que evaluaba tiempo previo en la ONG, compromiso organizacional, identidad de rol de voluntario, dedicación horaria e intención de continuar como voluntario. Los resultados obtenidos mediante ecuaciones de regresión y análisis de senderos muestran que parece confirmarse la secuencia de las relaciones propuestas por el modelo entre tiempo previo, compromiso e identidad de rol, pero no parece encontrarse que dicha secuencia sea efectiva para predecir ni la probabilidad de continuar a medio y largo plazo, ni la dedicación al voluntariado. A pesar de ello, se muestra que los elementos del modelo son relevantes en la predicción de la permanencia y la dedicación.

Palabras clave: voluntariado, identidad de rol, compromiso organizacional, intención de continuar.

Abstract

In this study we analyze the relationships between the constructs proposed by the Role Identity Model of Volunteerism and its utility to predict the volunteer's dedication and intention to remain in the organization. A total of 878 volunteers completed one questionnaire to evaluate the variables: previous time, organizational commitment, role identity of volunteer, devoted hours, and intention to remain as volunteer. The results supported the sequence of the proposed relations between previous time, organizational commitment and role identity, but did not result effective to predict dedication and intention to remain in medium-term and long-term. However, the results showed the significance of the model's constructs to explain dedication and continuity.

Key words: volunteerism, role identity, organizational commitment, intention to remain.

Introducción

Actualmente, el estudio de los factores que inciden en la permanencia de los voluntarios es uno de los principales focos de interés en la investigación psicosocial del voluntariado. Para la gestión del voluntariado en las organizaciones, es necesario conocer qué factores permiten explicar la permanencia de los voluntarios, ya que el abandono prematuro e incluso precipitado de los mismos es uno de los problemas más importantes a los que se enfrentan.

¹ Entidad financiadora: Comunidad de Madrid (nº ref.: 06/0011/2003).

Correspondencia: M^{ra} Celeste Dávila De León. Facultad de Psicología. Dpto. 231. Campus de Somosaguas. 28223 Madrid. E-mail: mcdavila@psi.ucm.es.